

PABLO AZÓCAR:

«La literatura es un acto de fe»

En la cultura, la literatura es un impulso, un impulso detectado por el lector, un impulso que induce a escribir. Razonar hay muchos y el tema —de cierto interés— sólo delata uno de los temas más ricos de la naturaleza humana. En Argentina, el escritor Eduardo Viora-Sarfield, autor del código civil de su país, admitió —por ejemplo— que jamás leyó «El Quijote», como así tampoco libro alguno de poesía. De Pedro Monti —ex presidente de la República—, cuando don Javier Vial Soler que una vez le prestó «La Guerra y la Paz», de Tolstói. Don Pedro le devolvió el libro al día siguiente sin haberlo abierto siquiera. ¿Qué le da, entonces, la literatura, de historia, de derecho, de política y de filosofía?

Las motivaciones culturales —y especialmente para escribir— son múltiples y no están aún todas descubiertas. Una, hasta interior, una vecicilla interna e inescrutable. Me fue lo que me indujo desde temprana edad a Pablo Azócar (39 años) a abrazar el camino de las letras... y del arte. Si, el arte, ese modo tan peculiar que tiene el ser humano de rescatar su grandeza oculta.

No escogió camino fácil, este periodista enfrentando, de niño se pasó un embudo ante la poesía y la música, para luego consagrarse como novelista.

Primer Municipal de la literatura, hoy se alzó como uno de los más sólidos representantes de la narrativa chilena, aunque señala que se convirtió en el ámbito literario es tan sólo un hecho accidental.

«Con una gran vocación de escritor, uno va a escribir durante toda una vida, publique o no publique. El éxito y la fama son cosas muy relativas».

De sencillez hipersensitiva y propietario de una considerable gaceta de inquietudes, Azócar no tardó mucho en hacer crisis ante una sociedad desajada del arte, la cultura y el culto de inclinaciones más seculares (o la sociedad del espectáculo, de que habla Lipovetsky).

Las consecuencias las vivió en carne propia.

«Ya a los 13 años me puse desahogado incoherente, pues me contó la timidez y hablo en quince en mi vida. El shock emocional que tuve que afrontar fue muy fuerte. Entonces yo... que era algo así como el artista de la familia, me rebelé contra todo eso».

Azócar admite que nunca

Próximo al lanzamiento de su libro «Vivir no es nada nuevo», (Editorial Alfaguara) el polifacético y talentoso escritor-periodista habla del sentido de su escritura, de la nueva narrativa chilena y testa el entorno en que nos debatimos —y vivimos— desde una óptica muy suya, donde se estremecen agudeza y mordacidad.

por leyó mucho y de manera desordenada. La lectura comenzó a convertirse en escritura cuando le llegó, casi casualmente, el Conservatorio. Hay confusión que fue un error, pues la música no había estado por el profesionalismo en lo musical.

El resto de la historia es parte de su biografía pública. Desde 1977 Pablo Azócar ingresó a trabajar periodismo en la Universidad de Chile, donde se enfocó en su postura de hombre de la prensa. Una vez más, nació un fascinatante y dislocado personaje por el mundo, que la cultura de las comunicaciones, edificios y del las cosas, de eso que no son cosas, adquieren el carácter de experiencias de quienes piensan que el dolor y la decepción son parte integral de nuestra formación como seres humanos.

Y es que este escritor suelta una afirmación a los dadas. Como para darle la razón a Ortega y Gasset cuando declara que «lo más valioso de un hombre es su capacidad de incomformismo».

Con mala ententación que entonces recorrió los Estados Unidos, Europa y parte de África, ejerciendo los más diversos oficios.

Calido, ágil, sin aletas en su modo de expresarse, este joven hombre de letras posee una angustia y evidente hibridación. Precisamente allí radica el diálogo con este mundo, con causas, capricios en todas sus facetas y asomando imperitente.

«Camilo José Cela decía que era escritor por una cuestión de fatalismo; pero que no se concebía haciendo otra cosa. ¿Por qué y para qué escribe Pablo Azócar?»

«Bueno, antes que nada le quiero decir que Camilo José Cela me parece uno de los personajes literarios contemporáneos más repetitivos. Recordamos sus méritos literarios, pero no puedo dejar de pensar que fue un sopón en la dictadura de Franco».

«Bastante... ¿por qué escribe Pablo Azócar?»

«Yo creo que un escritor se pone toda la vida tratando de averiguar por qué escribe».

En general, cuando a los escritores les preguntan cómo salen con un chiste o intención de decir cosas ingenuas. Otras

se van en la intencionalidad... en fin. Si quisiera aparecer como ingenuo se podría decir que soy escritor porque soy taratado, o porque no puede ser jugador de fútbol y así. Pero dentro de la brecha de un tema como éste la verdad es que se pueden decir muchas cosas. Y es que finalmente nunca se sabe realmente por qué se escribe. Al menos yo lo siento así. En lo personal creo que esto es una especie de angustia que me inventé para darme sentido al entorno, al mundo



Pablo Azócar: «Es cierto. En la narrativa chilena hay excelentes escritores, pero también hay auténticos impostores»

en que vivo. Yo soy un tipo un tanto despectivo, y cuando el mundo se me desmorona yo me aferro mucho a la escritura. Me permite un tipo de proyección.

«¿Y qué papel juega la fe en todo esto?»

«Supongo que la literatura es un acto de fe. La creación en general es un acto de fe. Por otra parte, debo decir que yo he escrito hasta los 21 años, pero luego me quedé sin Dios, y de alguna manera la literatura ha venido a reemplazar en mí la liturgia».

POESÍA Y LITERATURA

«Tú has dicho que eres un poeta disfrazado de escritor. Curioso, un poeta derivando hacia la literatura. Eso no es muy frecuente».

«No creo. No soy poeta».

«¿Vienes de regreso de la poesía?»

«No, porque nunca pude llegar cabalmente a la poesía. Yo siento que la poesía es una disciplina superior. Yo quisiera ser poeta y no puedo. Hasta los 22 o 23 años escribía sólo poesía y mi vida estaba en función de ello. Alfortunadamente no publiqué, y es que no me satisfacía lo que hice. Para la poesía se requiere una

que todo escritor debe ser antihistórico. ¿Crees en ello?»

«A ver... yo separaría a un escritor del intelectual. Es decir, hoy escritores que han sido antihistóricos y también lo han sido escritores. Y ha habido buenos y malos en los dos casos. A mí, en general, tienden a juntarse más los escritores antihistóricos, los que cuestionan, los que transgreden, los tipos que viven situaciones de la realidad. Desconfío de los escritores conservadores, desconfío de los escritores muy complacidos con el medio que les toca vivir».

Ahora, en el caso de los intelectuales, diría que tal vez que la cosa cambia. Para mí es indispensable que el escritor intelectual deba ser antihistórico».

«En lo personal, ¿te consideras antihistórico?»

«Yo pienso que sí. En general yo tiendo a ubicarme en los márgenes. Lo curioso es que hoy en día no tengo espacio en la prensa. Y es que hoy por hoy no hay prensa libre. Y así es como yo ahora me veo obligado a trabajar en columnas, traducciones, etcétera».

EL ENCANTO DE ESCRIBIR

«Retomando el tema de la literatura, una vez dijiste que el escritor cocina con los y se sienta pescando al hombre. ¿La dijiste por el encanto o encanto del proceso de escribir?»

«Exactamente. Yo creo que eso es una de las cosas más fascinantes que tiene en concreto la realización de una novela. De eso es distinto al cuento, ya que el cuento generalmente uno lo tiene en la cabeza. Claro que también te encuentras con sorpresas cuando hay personajes que se desdibujan, personajes que empiezan a tomar una importancia inesperada, en fin. En mi caso yo voy como tanteando el terreno, luego dicto estructura básica, cuento, estructuras narrativas».

Algunas veces me cuesta mucho dar con el tono, y luego comencé a adquirir atributos que yo el siguiente podía sospechar».

«En los personajes de tu novela «El señor que aparece de espaldas», ¿cuál es el que más te identifica?»

«Es muy difícil responder a eso. Lo que pasa es que uno se «Madame Bovary», siempre. Es cierto aquello de que uno termina viendo todos los personajes. Tal vez por raro».



Entrevista de Jorge Abasolo Aravena

nes de biografía, mis amigos han tratado a veces más reticente en Buenos Aires, el hermano de Daniel, porque es un tipo que viaja mucho, pero creo que Franco terminó provocando una ira. Creo que me fui reconociendo en muchas de las cosas de Daniel Walker, también».

«¿Crees que el escritor nunca termina de formarse?»

«Claro que no. Además creo que la literatura —en lo esencial— no se resuelve en términos académicos. Yo no quiero estudiar literatura en esta época, por eso justamente. Personalmente me considero autodidacta. Estudié periodismo en la Universidad de Chile».

«¿Qué opinas de la narrativa chilena? Hay quienes dicen que se trata de un acontecimiento prematuro, mientras otros la consideran de un nivel bastante mediocre».

«Yo creo que hoy de todo. Lo que pasa es que el marxismo hace raro que me dé el campo de la literatura. Hay imaginarios franceses y que poco tienen que ver con la literatura. Pero creo que eso es hecho de la realidad, es un hecho que hoy que aceptar. Ahora, el cuidado que debe tener un escritor sobre todo los jóvenes —es no dejarse llevar, no desviar sus proyectos creativos en función de las tendencias del mercado, de lo que pide la gente, en fin. Las cosas —los temas de un escritor— tienen que salir de un catálogo, de un tipo. Tiene que ser una cosa muy suya. Además, se nota cuando un escritor se impone un tema por alguna razón externa. Esos temas generalmente no coinciden con los públicos que el escritor lleva por dentro».

Ahora, yo creo que efectivamente hoy una subdirección existe en la llamada Nueva Narrativa chilena. No quiero entrar en materia de nombres porque ello es muy odioso y eso pues es muy chico. Si alguien que hay escritores que están complicando sobredimensionados. Por ahí andan unos analistas impostores, que se ofrecen como tales, pero, hoy, cosas muy buenas».

(Continúa en página 23)

"La literatura es un acto de fe" [artículo] Jorge Abasolo Aravena.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Abasolo Aravena, Jorge

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"La literatura es un acto de fe" [artículo] Jorge Abasolo Aravena. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile